

longadas. La cola, muy larga, se compone de rectrices de diversa conformación; las verdaderas rectrices, en número de doce, apenas pueden llamarse plumas, porque las barbas no son completas, sino muy claras, de modo que parecen las plumas fibrosas de adorno de algunas especies de garzas reales; las dos rectrices del centro y las dos exteriores, en cambio, tienen barbas compactas, en las primeras muy estrechas, y en las últimas muy anchas en el interior, y arqueadas además en forma de S. Esta figura de la cola, el adorno más bonito del ave, solo es propia del macho, pues la de la hembra se compone solo de doce rectrices graduadas de forma regular. El plumaje es abundante y lacio, casi cerdoso en el tronco y en el dorso, prolongado en la cabeza en forma de moño y al rededor de la base del pico cerdoso.

EL MENURO MAGNÍFICO—MENURA SUPERBA

CARACTERES.—El menuro magnífico, ó simplemente *lira*, *ave lira*, tiene el plumaje de color gris pardo oscuro con visos rojizos en la rabadilla; el vientre de un gris ceniciento pardusco; las rémiges secundarias y las barbas externas de las otras rémiges de un pardo rojo; la cola pardo negra en la cara superior y de un gris plata en la inferior; las barbas internas de las dos rectrices encorvadas son de un gris oscuro, con la punta negra orillada de blanco, y listadas alternativamente de pardo negro y rojo de orin; las rectrices medias grises y las otras negras. El macho mide 1^m,30 de largo, de los que corresponden 0^m,70 á la cola; el ala tiene 0^m,29 de largo (fig. 107).

La hembra es mucho más pequeña; su plumaje es de un pardo sucio que tira al gris en la parte inferior del vientre. Los pequeños se parecen á la madre hasta la primera muda.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de esta ave es la Nueva Gales del sur hasta la bahía de Moreton por el este, y hasta la región de Puerto Felipe por el sudeste.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Debemos á Gould las observaciones más minuciosas sobre el género de vida de los menúridos. Pecker y Ramsay nos han dado noticias también sobre su reproducción. Esta ave habita en los espesos bosques bajos, en terrenos pedregosos ó abundantes en colinas.

«Recorrer aquellas montañas, dice un cazador de menuros, es cosa, no solo difícil, sino muy expuesta. Las grietas y los precipicios están cubiertos de sustancias vegetales medio podridas, y se hunde el hombre en ellas á media pierna, lo mismo que en la nieve; basta un solo paso en falso para que el hombre desaparezca, suspendido entre dos paredes de roca; y dichoso de él si puede hacer uso de sus armas para poner fin á su existencia, á fin de evitar tormentos demasiado largos, porque allí no se puede esperar socorro de nadie.» En semejantes sitios es donde se oye continuamente la voz del menuro; pero sin que se consiga verle. Gould permaneció días enteros entre las breñas habitadas por aquellas aves; en todas partes resonaba su voz clara y penetrante; pero solo á fuerza de perseverancia y de prudencia llegó á divisar uno.

Las dificultades que ofrece el acercarse á esta ave explican cómo á pesar de todos los relatos de cazadores y viajeros, no estamos todavía al corriente de sus usos y costumbres. Todos los observadores están acordes en que el ave lira pasa la mayor parte de su vida en tierra y vuela muy pocas veces; andando recorre los bosques; trepa por las escarpadas paredes pedregosas, y saltando, elévase bruscamente á una altura de 3 metros, ó más, para alcanzar la punta de una roca: no se sirve de sus alas sino cuando quiere bajar al fondo de un barranco.

Bartlett, que tuvo un menúrido, le considera como una de las aves más inquietas y activas, diciendo que la rapidez de su carrera es verdaderamente asombrosa, tanto más cuanto que franquea distancias increíbles con una agilidad incomparable.

En el acto de correr, el menuro magnífico lleva el cuerpo tendido, lo mismo que el faisán, la cabeza inclinada hácia adelante y la cola cerrada y horizontal: por la mañana y la tarde es cuando parece más activo.

Durante el período del celo se le ve en medio del día en ciertos sitios predilectos; allí forma un pequeño montón de tierra, donde se sitúa con la cola levantada y extendida, y expresa con sus cantos los sentimientos que le animan. Su voz es muy flexible, su grito de llamada sonoro y penetrante; el canto varía según las localidades, pues se compone de notas que le son propias y de otras tomadas de diversas aves. Tiene algo de la voz del ventrilocuo y no se oye sino de muy cerca; se compone de frases desordenadas, pero emitidas con viveza, y que suelen terminar por una nota baja y ronca.

«Esta ave, dice Becker muy conforme con otros observadores, posee en el más alto grado la facultad de imitar: en la provincia de Gipps, en la vertiente sur de los Alpes australes, había una sierra mecánica, y todos los domingos cuando no funcionaba, oíase á lo lejos en el bosque el ladrido de un perro, la carcajada de un hombre, el canto de diversas aves, el llanto de un niño, el chirrido de una sierra; todos estos rumores eran producidos por una sola ave lira que había fijado su domicilio cerca del sitio donde estaba la máquina.» En la época del celo imita todavía mejor el menuro, y á la manera del ave burlona de la América del norte, representa por sí solo á toda una bandada de aves cantoras.

Esta ave se muestra muy cautelosa con los demás seres, más parece temer sobre todo la presencia del hombre. Nunca se reúne con sus semejantes; solo se la encuentra apareada, observándose que cuando los machos se encuentran traban al punto encarnizada lucha, persiguiéndose con furia.

El alimento se compone principalmente de insectos y gusanos. Gould encontró principalmente escarabajos y caracoles en el estómago de los individuos muertos por él y por sus cazadores. El ave obtiene una gran parte de su alimento escarbando, en cuya ocupación revela tanto vigor como destreza, pues consigue arrancar, aunque escarba de lado, y no hácia atrás, pedazos de tierra ó piedras hasta del peso de cuatro kilogramos, lo cual necesita para llegar á los animales escondidos debajo. También come simientes, pero quizás solo en ciertas temporadas; arroja en forma de bola los restos que no puede digerir.

Becker dice que esta ave entra en celo en el mes de agosto.

El menuro forma su nido en medio de las breñas sobre las pendientes de los barrancos más profundos y escarpados, que tanto abundan en las montañas, ó en su falda en medio de las corrientes de agua.

Busca los arbolitos muy unidos, y cuyos troncos entrelazados forman como una especie de embudo; allí anida por lo regular á poca altura, pero á veces también á mucha; otras elige el hueco del tronco de un árbol, ó un helecho de poca elevación. El nido tiene 0^m,60 de diámetro por 0^m,30 de alto; consta de una capa de ramitas gruesas, pedacitos de madera, etc. El nido propiamente dicho está formado de raíces finas y flexibles, y relleno interiormente de plumas muy delicadas; la mitad superior no se halla unida con la inferior, y por lo tanto puede desprenderse fácilmente; se compone de yerbas, musgo, helechos y trozos de madera; y cubre toda la construcción como un tejado. Desde lejos pa-

rece el nido un montón de yerbas y ramas secas, de un metro de altura y de ancho, poco más ó menos; la abertura es lateral, y por ella penetra la hembra, andando hácia atrás con la cola echada sobre la espalda.

El ave lira no empolla más que una vez al año, ni pone sino un huevo, parecido al del pato y de 0^m,060 de largo por 0^m,040 de grueso. Su color es gris ceniciento claro, con puntos de un pardo oscuro: de la forma del nido se puede deducir que solo cubre la hembra. No se sabe cuánto tiempo dura la incubación, y solo se ha podido averiguar que los hijuelos salen á luz á principios de setiembre. Becker observó un pequeño recién nacido; estaba casi enteramente desnudo, y solo había en su cuerpo algunos apéndices diseminados, de color negro, más parecidos á pelos que á pluma; eran más abundantes en la cabeza y el lomo y menos en las alas y las patas. Tenía la piel de color gris amarillento, el pico oscuro: los hijuelos nacen con los ojos cerrados.

Según el mismo autor, un pequeño *menura Victoria* de alguna mayor edad, estaba ya bastante crecido y tenía la cabeza y el lomo cubiertos de plumas, observándose que comenzaban á despuntar las plumas de las alas y de la cola. Cuando se le cogió lanzó un grito, que atrajo al momento á la madre; acudió esta presurosa sin demostrar su acostumbrada timidez; acercóse á varios pasos del cazador batiendo las alas, y corría de un lado á otro procurando librar á su hijuelo. Un tiro la mató, y aquel dejó de gritar entonces. Su talla era aun muy imperfecta; aunque sus patas fuesen ya bastante grandes andaba torpemente; levantábase con pesadez y corría, pero cayéndose á menudo. Gustábase el calor y procuraba siempre acercarse al fuego del campamento, gritando con frecuencia *tching tching*; si se le contestaba *bullan bullan* (grito de llamada de los individuos adultos), llegaba al momento, y se le podía conducir donde se quería.

SEPTIMO ORDEN

VOLTEADORAS—GYRATORES

El orden de las volteadoras ó palomas es tan independiente como el de los loros, de los colibrís y de los picos: las palomas constituyen hasta cierto punto el tránsito entre las aves ya descritas y las que nos resta describir; pero también figuran entre las especies que permanecen en el nido hasta que pueden vivir independientes. Por eso son más congénicas de los pájaros que de las escarbadoras, aunque al parecer sean muy íntimas las relaciones que existen entre ellas y algunas gallinas.

CARACTERES.—Las palomas son aves de tamaño regular, cabeza pequeña, cuello corto y plumaje recio. El pico es siempre corto y comunmente endeble, blando en la base, córneo en la punta, encorvado, ligeramente ganchudo en algunas especies, y fuerte, grueso y duro en las otras; por excepción solamente le tienen algunas muy encorvado y otras ostentan la mandíbula inferior dentada cerca de la punta. Las fosas nasales, que suelen tener la forma de una abertura longitudinal, se abren en un ancho espacio membranoso, que cubre una escama gruesa. Los tarsos, rara vez más largos que el dedo del centro, están cubiertos también de escamas cortas, en forma de red en la cara posterior, y dispuestas transversalmente en la anterior. Tienen cuatro dedos; tres anteriores separados, ó enlazados cuando más unos con otros

por una corta membrana palmar, y uno posterior libre; las uñas son fuertes, pero cortas y un poco encorvadas; las rémiges vigorosas y sólidas; la mano cuenta diez y el antebrazo de once á quince, siendo la segunda de las primarias la más larga de todas. La cola se compone de doce rectrices, poquísimas veces de catorce á diez y seis; es por lo regular corta, ligeramente redondeada, y algunas veces larga y cónica. El plumaje está oprimido contra el cuerpo; las plumas son grandes, anchas, redondeadas y lanosas en su base: predominan en ellas los colores delicados; pero con frecuencia presentan las plumas del cuello y de las alas magníficos tintes de brillo marcadamente metálico. Las diferencias son en general poco considerables entre los sexos, pero muy pronunciadas según las edades. En cuanto á las variaciones de talla, podemos decir que la mayor de las palomas tiene el tamaño de un pavo pequeño, y la menor el de una alondra.

En cuanto á la estructura interior, Nitzsch dice que las palomas se parecen mucho á los gallinos por varias de las proporciones de su conformación, sobre todo por la figura del esternón, de la horquilla, del antebrazo, de la pelvis, del estómago, de la laringe, etc.; por otra parte, distingúense en cambio marcadamente de las citadas aves.

Los huesos del cráneo son neumáticos, y los frontales an-

chos y abombados, por lo cual difieren mucho de las gallináceas. El hueso lagrimal no presenta apófisis superior aplanada; los temporales cortos y endebles, no están soldados por la punta, como en las gallináceas, y los huesos palatinos tienen mas anchura que los de estas. La columna vertebral cuenta de 12 á 13 vértebras cervicales, 7 dorsales, mas ó menos soldadas entre sí, y 7 caudales. El esternon ofrece analogías con el de las gallinas por su borde posterior, que se prolonga del lado de la pélvis; pero se diferencia por la disposición de las escotaduras y por la elevación de la quilla que alcanza tanto desarrollo como en los cipsélidos y

los colibrís. La horquilla, endeble y delgada, no presenta la apófisis inferior impar, tan pronunciada en las gallináceas; y los miembros posteriores están contruidos sobre el mismo tipo que los de estas últimas.

La disposición de los músculos de las volteadoras recuerda la de las gallináceas; únicamente los de los miembros superiores son notables por la extraordinaria fuerza de su vientre y la brevedad de sus tendones.

La lengua es blanda, angosta y en forma de flecha; su borde posterior, recogido hácia adentro, está finamente dentado; el núcleo es cartilaginoso, y la apófisis impar posterior



Fig. 107.—EL MENURO MAGNÍFICO

del hueso hioides, movable é independiente. El esófago presenta un buche cuyas paredes adquieren mayor grueso en el momento de la incubación: en esta época, la superficie interna del órgano presenta una serie de pliegues y glándulas dispuestas en forma de red; está sumamente inyectada y se grega un líquido de aspecto lácteo, el cual constituye el primer alimento de los hijuelos, particularidad que distingue á las palomas de todas las demás aves. El ventrículo subcenturiado es largo y muy glanduloso; el buche en extremo musculoso; el intestino mide unas seis ú ocho veces la longitud del cuerpo; los ciegos son pequeños; los lóbulos del hígado desiguales, y no existe la vesícula biliar. El páncreas es doble; el bazo esférico y el ovario simple, situado á la izquierda.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las volteadoras, de las que se han descrito unas 350 especies, son verdaderamente cosmopolitas: viven en todas las partes del mundo y en todas las zonas. Este orden está ricamente representado,

mas que en ningun otro punto, en la Oceanía y en las islas del Océano Pacífico; las islas de la Sonda, las Filipinas y las Molucas, poseen todas numerosas y magníficas especies de palomas; en la Nueva Holanda y en la Nueva Guinea existen asimismo muchas, y no se cuentan menos en el sur de Asia, es decir, en las Indias y en China. En el Africa son las especies tan numerosas como en Asia; pero cada una de ellas está representada por tantos individuos, que se ven palomas por todas partes, hasta en medio del desierto. En los bosques de las estepas, casi podria decirse que cada árbol está ocupado por palomas; en las selvas vírgenes, sus gritos y arrullos predominan por do quiera y son el obligado de los conciertos que allí se oyen. Una fuente ó una charca de la estepa del desierto son el punto de reunión de centenares de miles de estas aves.

A la América, y principalmente á la del sur, pertenecen mas de la tercera parte de las especies de volteadoras actualmente conocidas.

«En las gigantescas selvas vírgenes del Brasil, dice el príncipe de Wied, habitan numerosas palomas: sus tiernos arrullos halagan el oído del cazador, que fatigado por el calor del día, se tiende sobre un lecho de musgo, al pié de un árbol enorme, y junto á un cristalino arroyuelo; mientras que la vainilla y otras plantas embalsaman á su alrededor el aire con sus perfumes.» En la América central, son mas numerosas aun las palomas que en el Brasil; pero en las islas encuentran principalmente los lugares que les convienen.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Motivo hay para decir que las volteadoras son seres bien dotados. Alegres, vivaces, ágiles, y asaz cautelosas, aventajan á muchas aves en cuanto á las facultades intelectuales y físicas; andan bien y largo tiempo, ya que no con mucha rapidez; y á cada paso inclinan la cabeza, porque sus patas son muy cortas. Algunas especies corren con bastante rapidez, á la manera de las gallinas; otras parecen torpes en tierra, pero en cambio tienen mucha mas agilidad en los árboles. Las que andan mejor son

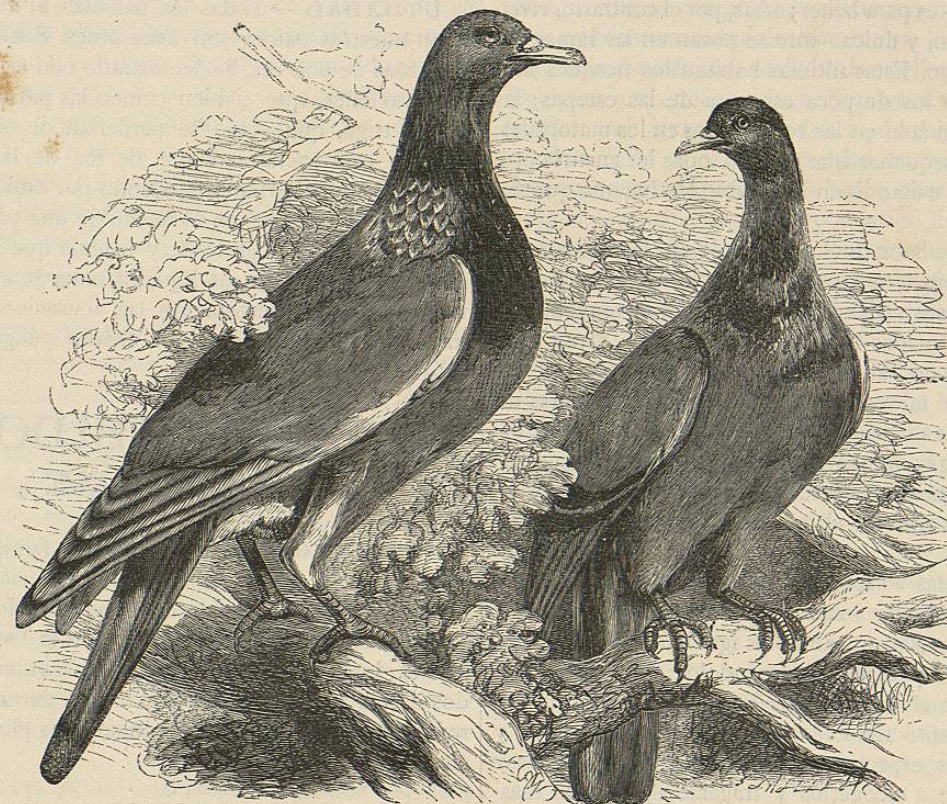


Fig. 108.—LA PALOMA DE COLLAR

Fig. 109.—LA PALOMA ZURITA

las que peor vuelan: la mayor parte de estas aves se distinguen por su vuelo poderoso y muy rápido; pueden revolverse bruscamente en los aires, y generalmente producen bastante ruido al cruzar el espacio. En Egipto he visto palomas que nadaban, y Naumann y Eugenio de Homeyer aseguran que se sumergen en caso de necesidad.

Aunque la voz de las palomas varía de una especie á otra, tiene siempre algo peculiar á estas aves: las mas de ellas arrullan, es decir, producen sonidos cortos, profundos y de timbre cavernoso, entre los cuales dominan las sílabas *ruck ó ruskés*; algunas zumban, dejando oír sonidos dulces y temblones; otras aullan; varias parece que rien; las hay que gruñen de una manera muy desagradable, sin faltar algunas que saben emitir sonidos armoniosos y bien sostenidos.

Entre los órganos de los sentidos, el mas perfecto es el de la vista; los ojos son grandes, bien conformados, de color vivo, y llenos con frecuencia de expresión; el olfato, el gusto y el tacto deben alcanzar tambien bastante desarrollo. Muchas veces se ha exagerado su inteligencia por la admiración que causaban sus hermosas formas: las palomas son prudentes y timidas; pero no saben, á semejanza de otras aves, distinguir entre el peligro verdadero y el aparente, y lo mismo huyen del pastor y del campesino que de los cazadores. Algunas van á fijarse cerca de los lugares habitados por el hombre; pero esto no pasa de ser una excepcion. Domesticar palomas es cosa difícil; solo se consigue despues de haber vivido cauti-

vas varias generaciones; la comprensión de estas aves está poco desarrollada; su memoria es bastante escasa; pero son mas inteligentes que las demás corredoras.

Los movimientos de estas aves tienen tal encanto y atractivo, que desde los tiempos mas remotos se las ha considerado como emblema de todas las buenas cualidades, y hasta llegaron á ser símbolo espiritual; mas para el que no esté prevenido en su favor, no aparecen bajo un punto de vista tan halagüeño. Nadie pensará en negarles la gracia; se pueden admitir sus mutuos testimonios de ternura; pero la decantada fidelidad conyugal de las palomas no se confirma siempre hasta la evidencia; y en cuanto al afecto que se dice profesan á su progenie, es fácil adquirir pruebas de lo contrario. A muchas palomas, aunque no á todas, les gusta la sociedad y viven por parejas; pero ¿permanecen unidos macho y hembra toda la vida, segun se ha dicho? Esto es dudoso, pues se han hecho muchas observaciones que desmienten su proverbial fidelidad. Cierto que es ardiente su amorosa pasión, pero aun les exceden en este punto las gallinas; sus pruebas de cariño nos sorprenden y olvidamos que existen otras aves mas admirables en este concepto, como por ejemplo, los loros. La indiferencia de ciertas palomas hácia su progenie nos parece cruel, pues abandonan sus huevos y sus hijuelos si se les molesta cuando tienen sus crias. Son envidiosas y celosas, y hasta podria decirse que avaras; si encuentran alguna cosa de comer, la cubren con sus alas; mientras que en el mismo ca-